

tren de madrugada y llegar a Madrid a media mañana; o sea tres días. Se comprende, por lo dicho, que el público madrileño ignorese la sierra; conocida tan solo de algunos veraneantes excursionistas, especialmente en La Granja o en El Escorial, tales como Macpherson, el geólogo, o Quiroga el explorador del Sahara. En general el Guadarrama no llegó a ser residencia veraniega, ni llegó a poblarse de vecindario suplementario hasta bien entrado el siglo XX.

EDUARDO H. PACHECO

BREVIARIO DEL DIA

He aquí una frase honda, sustantiva, plena de contenido, que debiera quedar estereotipada en hombres y sociedades: «EN VEZ DE PROGRAMA, SENTIDO».

Así es. Las soluciones de antemano trazadas en el propósito, tan radicales, tan simplistas, tan... bien esquematizadas y expuestas teóricamente en programas y empresas, no suelen darse en la compleja realidad de las cosas.

Con agudo sentido de la humanidad y un perspicaz entendimiento de la vida, hagamos frente a los problemas que la circunstancia y el momento nos planteen; todo ello bien informado por un amplio gesto de virtualidad y comprensión.

Dale libertad al hombre, amasijo de vicios y pasiones y le procurarás el medio de elegir su servidumbre.

Una palabra que trae desquiciado al mundo: SOBERBIA. Este primer pecado capital arrastra tras sí otros apetitos desordenados que brotan de él como ramas del tronco común: Vanagloria, Presunción, que nos llevan a la jactancia y ostentación y afán de dignidades que no nos corresponden. Todas ellas alardeantes y tumultuosas son como germen de la Envidia que corroe y son origen de desórdenes morales y funestos dando al traste con todo noble aliento fecundo.

Todos estos vicios denotan gran vanidad y entequiz de espíritu.

La humanidad camina rauda a este profundo abismo de crisis de lo moral.

La sociedad se pierde y se degrada cuando no se sobreestiman los verdaderos valores ni se aprecia ni aquilata la integridad y factor humano y por ende no es reconocida la moral, la ciencia y la belleza como rasgos eternos, sino otras cuestiones más frágiles y deleznales.

En otras edades, el hombre rayó a gran altura moral con sus Hermandades, sus Gremios y sus Fueros.

Clima propicio a la valoración y jerarquía y en ambiente más conforme con la naturaleza humana e imbuido de un sobrio perfil despierto al servicio y la abnegación.

El hombre, pese a todo el progreso material en esta época mecánica, perentoria y de desasosiego, se ha preocupado poco de cultivar su «terreno interior» con el mismo afán.

Lo que se renueva y modifica y cambia es lo físico-químico humano y cósmico. Lo consustancial e inmutable y genuino del hombre es *su propio espíritu*.

La calma sobrevendrá después de este desenfreno.

El hombre superior, con alma abierta a todas las comprensiones, siente satisfacciones morales incapaces de percibir y comprender el común de los mortales y capta placeres de espíritu que superan a todas las frágiles alegrías mundanas.

TOMÁS RIEGO BLANCO

PINTORES ESPAÑOLES

Tres cuadros del «Greco»

I

VISTA PANORÁMICA DE TOLEDO

Un paje con jubón de terciopelo nos muestra en plano la ciudad cantada. Cárdeno resplandor anuncia el cielo, que amaga tempestad desmesurada. Sobre la roca, que cimenta el suelo auri-roja, policroma y labrada, y, lame el Tajo en su caudal desvelo fulge Toledo; en torres coronada... Marfiles, cobres, plata y pedrería finge la urbe en la melancolía, de esta tarde, en la luz verde-violeta... Doménico, la plasma en su grandeza con toda la dramática belleza, que hay de color y ensueño en su paleta.

II

LA DAMA DEL ARMIÑO

Orgullo y elegancia de Toledo, fué tu esbelta belleza acrisolada, tanta, que el pintor griego por ti ledo, rindióte el genio en su paleta honrada. De oscuro terciopelo rojo-acedo, con pálidos armiños entocada luce tu cara en vagoroso ruedo y tu lírica mano constelada... La frente tersa que ébano ornamenta palio rinde a los ojos verde acero bajo los arcos de las cejas finas... El mentón, que de rosas se alimenta, alienta en la nariz rasgo severo, dulce en los labios, fresas purpurinas.

III

LA VERÓNICA

Pálidas, convulsivas, son las manos abiertas.
 Ramos de almendro blanco los brazos torturados;
 el mirar empañado de lágrimas desiertas,
 por un Amor en fuertes valores contrastado...
 La túnica empapada de rojos macerados
 rinde al manto su duelo en los verdes alertas
 en tanto el rostro lívido entre linos nevados
 se quema en desconuelos por penas más que yertas...
 Es defensa y caricia lo que su afán entiende
 cubriendo el pecho abierto con mística coraza
 recia, audaz, cristalina, limpia e inmaculada.
 Sobre el velo gracioso el milagro se extiende
 centelleando en vívida llama de augusta traza.
 la faz de Jesucristo con sangre rubricada...

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ

 CANCIÓN

A Manuel Terrón Albarrán.

Sabedlo, hermana mía.

Que como la yerba crece
 tu mirar.

—Dios en el cielo.

Y, como la yerba bebe
 el rocío.

—Dios en el viento.

Y, como la yerba vive
 la paz.

—Dios en lo eterno.

Sabedlo, hermana mía.
 Amiga amante, sabedlo.

M. GUTIÉRREZ DE LA FUENTE

DE ARTE

«Carta abierta a un pintor galardonado»

Sr. Don José María Labrador.
 Sevilla.

MI viejo amigo: Mucho he de contener mi deseo para no estar ahí con vosotros disfrutando de vuestra gloria. Sabes que llevo seis meses ausente de mi estudio y ahora mi propia obra de escultor me reclama imperiosamente. Cuando amamos nuestro oficio éste nos impone un yugo al que dócil y amorosamente hemos de acomodarnos.

Tú eres buen ejemplo de ello. Año tras año te plegaste a él, sabiendo por viejo instinto que, tanto como el talento, que la gracia divina da, son necesarios para elevarse la conjunción con el del estudio tenaz y perseverante, de una disciplina sin relajamiento, de una fe a prueba de sinsabores y de fracasos.

Si, yo que te admiraba ya a mis 17 años porque por entonces ibas delante de mí, he sido testigo de tu enternecedora conformidad sostenida por la fe, ante la frívola incomprensión. Yo que no sabía nada, por la fe, por amar lo que nos ilusionaba, creía en ti.

Y no es que ya por entonces tus obras—bien lo sabes—fueran dignas del aplauso general. No podían serlo, por lo mismo que el gran matemático no pudo tener el reconocimiento de tal cuando solo sabía multiplicar; que también el Arte necesita para ser siquiera discreto, acumular ciencia y sabiduría.

Si algunos creíamos en Labrador era más por el hombre que por la obra misma de entonces. Tu sana sencillez no exenta de un punto de cazarería aldeana—¿qué otra defensa podía tener entre vivos y buriones?—, tu modesto afán de aprender, de admirar sin ser admirado, la voluntad sana de situarte sin dar codazos, sin quitar nada a nadie, te captaba el afecto de los que simpatizamos con el esfuerzo del prójimo.

Ni las canas, ni las obligaciones familiares, ni las dificultades económicas truncaron tu ilusión. Año tras año, cayendo y levantándote, sin renegar del yugo, has ido persiguiéndola con recatada ambición.

Los que conocemos ésta clase de lucha sabemos lo que es el heroísmo y, el que está en lo Alto y todo lo puede, sabiéndolo mejor recompensa siempre.

Quisiste, primero, pintar bien, después la consideración que da el reconocimiento oficial. Para lograrlo no te reservaste nunca, no escatimaste esfuerzo y la Providencia por obra de Eugenio Hermoso y de quien lleva nombre de precursor y de arcángel, de Juan Miguel Sánchez, que como enviado providencial, en el pequeño cón-